

Un año más de becarios precarios

Cuando entré a la Universidad lo hice pensando que la igualdad, el afán de superación y el perfeccionamiento tanto a nivel académico-profesional como personal eran los objetivos de una Universidad que se preocupa por su gente. Hice mis primeros años de Doctorado convencida de que si en algún espacio debía haber justicia era aquí, en el Campus de la Universidad Complutense.

Ahora abro los ojos y pido respuestas. ¡Nos han bautizado los «Precarios»! Compañeros: la sencilla verdad es que nos han dejado de lado de la forma más cruel: no valemos nada para la Universidad. Nada valen nuestros madrugones para llegar antes de las nueve al puesto de trabajo asignado, nada valen las cinco horas y media de lunes a viernes trabajando, apoyando, ayudando. Nada vale que nuestra jornada no termine porque tenemos que estudiar,

investigar. ¡Hemos de decir basta! No puede ser que cobremos la beca más insignificante del país y ni siquiera nos libren de la matrícula (hemos de esperar dos meses a cobrar el primer mes y se nos va íntegro en la matrícula). No puede ser que no nos den ayudas al transporte o alimentación ni Seguridad Social. Todos estos beneficios sólo son aplicables a aquellos becarios que no tienen que trabajar para ganárselo, que sí tienen seguridad social, que sí son eximidos de matrícula y además, ¡cómo no! Cobran tres veces lo que nosotros, sin contar ayudas extras. ¡Hemos de decir basta! Compañeros precarios.

*Jimena Antoniello Ligüera,
doctoranda en Ciencias de
las Religiones*